

Nuevas averiguaciones en torno a Gaspar de Ezpeleta

M^a Reyes Omeñaca Hernández

Cuando se hace una cata en los estratos históricos de nuestra tierra de Ágreda y se tropieza con un hallazgo elocuente, el estudioso o el curioso sabe que su trabajo lo va a llevar hondo y lejos. Acotar el terreno y escoger los materiales se hará dolorosamente imprescindible.

Nuestro hallazgo lleva el nombre de don Gaspar de Motza y Ezpeleta. La hondura del mismo nos lleva a cruzar los estratos medievales, renacentistas y barrocos; a contemplar sagas familiares, enmarañadas en alianzas matrimoniales de varios reinos (Castilla, Navarra y Aragón) en el afianzamiento y ampliación de sus mayorazgos; la extensión nos lleva a pelear al servicio de guerras internas (Agramonteses con Beamonteses, cristianos contra moriscos, castellanos contra aragoneses) o externas (Inglaterra, Flandes, Italia). Siempre con el ansia de obtener un cargo público, un nombramiento en orden militar, un título nobiliario... y, como común denominador: la permeabilidad de nuestro territorio fronterizo, el de Ágreda, confluente de asuntos y personas.

Por elegir una fecha desde la que avanzar y retroceder, nos vamos a situar en 1605, a las once de la noche de un 27 de junio, en Valladolid. Los hechos son estos:

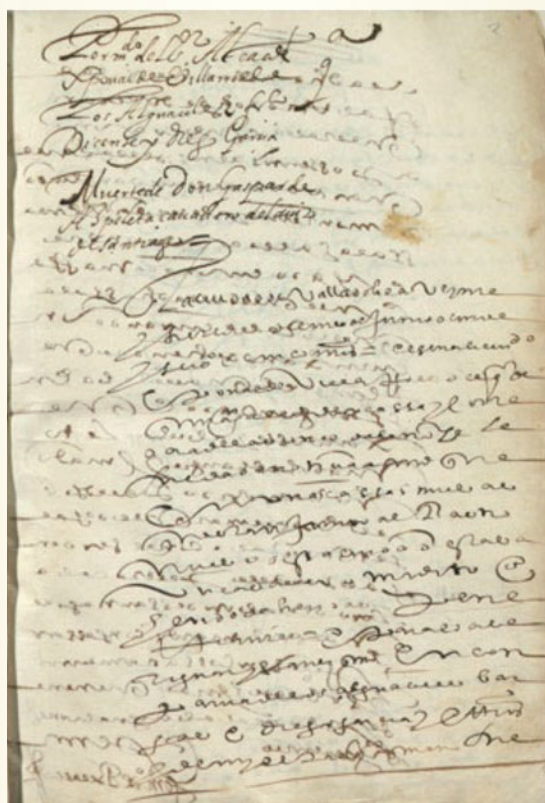
Gaspar de Ezpeleta cruza el puente sobre el río Esgueva, asciende por la Cuesta del Rastro de los Carneros y alguien le corta el paso, venganza o provocación, Gaspar es diestro, su contrincante también; apunta su filo al pecho pero el de Ezpeleta resbala en una piedra y favorece las cuchilladas

que el otro le dará en muslo y vientre. El agresor huye y nuestro protagonista queda gritando auxilio, "¡Al traidor, que me ha matado!" Lo recibe puntualmente, de la mano de Esteban de Garibay y de Miguel de Cervantes, que lo internan en su casa. Casi dos días después morirá don Gaspar.

Aunque la víctima prestó declaración varias veces antes de expirar y se recogieron testimonios de cuarenta y dos personas por los pesquisadores, el crimen sigue hoy sin un culpable y no vamos a ser nosotros quienes lo esclarezcamos. Sí queremos sacar a la luz la relación del occiso con Ágreda, ciudad pisada y conocida por él y a la que, después del lamentable crimen, vendrá a establecerse parte de su familia, desde donde controlarán su estragado mayorazgo.

Quien sí acabó en la cárcel, sospechoso de su participación en el bochornoso asesinato fue Miguel de Cervantes Saavedra, justo en el mismo año en que acababa de salir al ruedo literario de la Mancha. Como su personaje, Miguel pagaba injustamente el delito por otro cometido, por desfacedor de entuertos, por acoger en su casa al moribundo, en vez de "cargarle a otro el muerto".

Por muchos será conocido este episodio de la vida de Miguel de Cervantes, como una más de las calamidades que moldearon su persona, quizás la más triste por no quedar resuelta y libre de sospecha, y, sobre todo, por afectar para siempre a la fama de toda su familia.



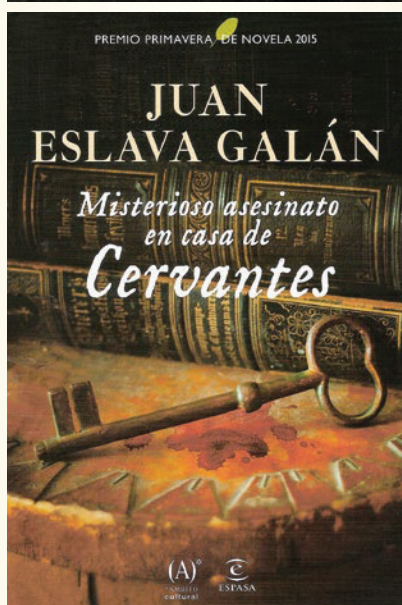
Primera hoja del proceso por la muerte de Gaspar de Ezpeleta

El Proceso por la muerte de Gaspar de Ezpeleta

Juan Eslava Galán mereció en 2015 el Premio Primavera de novela por contar, con la gracia y fino humor que lo caracteriza, el suceso bajo el título *El misterioso asesinato en casa de Cervantes*. En 1934, José M^a de Ortega-Morejón había hecho lo propio en una narración «casi histórica»: *La muerte de Ezpeleta*. Detalles no nos faltan, si queremos satisfacer la curiosidad, porque el proceso se conserva extenso e íntegro en el archivo de la Real Academia Española, bajo el encabezamiento *Aberiguaciones hechas por mandado del Sr. Alcalde Xpual de Villarroel sobre las heridas que se dieron a D. Gaspar Despeleta, Cauallero del Auito de Santiago*. Luis Astrana Marín (fuente inagotable para los estudios cervantinos) lo recoge tomándolo de Pérez Pastor.

Los interrogatorios dirigidos por el Alcalde de Corte, Cristóbal de Villarroel, que se prolongaron desde el 27 de junio al 8 de julio, tuvieron varias fases; en un principio todo apuntaba a la venganza de un marido burlado, pues Ezpeleta tenía amores con una mujer casada, amén de múltiples aventuras amorosas. El herido no quiso dar pistas sobre su agresor, ni apuntó sospechas sobre nadie, calló por algún motivo que desconocemos y aún elogió la pericia de su adversario de duelo. La investigación, después de la muerte de Gaspar de Ezpeleta, tras confesión y testamento, dio un giro, por el testimonio maledicente de una vecina beata de la casa de Cervantes, Isabel de Ayala, que denunció la vida licenciosa de la hija, sobrina y hermana de Cervantes, así como de otras mujeres del edificio; pudiera parecer que el propio Miguel de Cervantes pretendiera vengar la honra de su hija o sobrina en la persona de don Gaspar; todos acabaron en la cárcel, Miguel de Cervantes durante dos días y los demás en arresto domiciliario. Nada se pudo demostrar, pero resulta sospechosa la actitud del alcalde Villarroel, que se cebó en Cervantes, desviando la atención del verdadero asesino; quizás por desafecto al escritor o por motivo de un papel que Ezpeleta llevaba guardado en su jubón y que Villarroel ocultó; o, con probabilidad, por defender al marido incitador del crimen, amigo suyo.

- "Y siendo informado su merced del dicho Sr. Alcalde que en las casas nuevas que están enfrente del Rastro de esta Ciudad e particularmente en la casa donde estuvo herido el dicho D. Gaspar de Ezpeleta, viven algunas mugeres que en sus casas admiten visitas de cavalleros y de otras personas, de día



e de noche, adonde asimismo entraba el dicho D. Gaspar de Ezpeleta, de que en la vecindad hay gran murmuración y escándalo; y para averiguar lo susodicho y saber si de la casa salió la persona que hirió al dicho D. Gaspar de Ezpeleta, o fué por causa de alguna de las mugeres que viven en ella, y averiguar la libertad con que viven las mugeres que están en ella y que en esta Corte no tienen entretenimiento ninguno y que por su causa fué las heridas del dicho D. Gaspar, háganse las informaciones y averiguaciones siguientes.

Vistas estas averiguaciones por el Sr. Alcalde Cristóbal de Villarroel mandó se prendan e lleven a la cárcel real de esta Corte, a Miguel de Cervantes e Doña Isabel, su hija, e Doña Andrea y Doña Constanza, su hija, e Simón Méndez, e Doña Juana Gaitán, Doña María de Argoneda y su hermana y sobrina y Doña Mariana Ramírez e D. Diego de Miranda."

En el original del proceso asistimos a uno de los más extensos documentos autógrafos de Cervantes (habida cuenta de que el del autor no nos ha llegado ninguna obra literaria de su puño y letra). La firma la pone su hermana

Andrea, pero el texto lleva la letra de Miguel. En él se pide así al señor alcalde Cristóbal de Villarroel:

"Doña Andrea de Cervantes, con los demás presos en la casa por cárcel en razón de la muerte de D. Gaspar de Ezpeleta suplica a V. S. los mande dar por libres, pues se sabe que no tienen culpa..."

Otrosí. Miguel de Cervantes suplica a V. S. mande que vayan por unas calzas y un jubón y una ropilla, que tiene en su poder, de D. Gaspar de Ezpeleta, porque se pudre con la sangre que tiene".

¿Qué hacía Gaspar de Ezpeleta en Valladolid, siendo él vecino de Pamplona, donde había dejado mujer (Cipriana de Eza y Gaztetu) y, al menos, dos hijos (Catalina y Pedro)?

Valladolid era la corte de España, Felipe III gobernaba con su valido desde allí un gran imperio, la ciudad había aumentado su población enormemente a consecuencia del traslado de la Corte desde un Madrid que quedaba dolido y desmantelado. Como Cervantes, muchos se allegaron a la ciudad del Pisuerga buscando algún amparo.

Ezpeleta estuvo en Valladolid poco más de tres meses, llegó allí aspirando a una encomienda de la Orden de Santiago, en ese momento había cuatro vacantes, o alguna renta vitalicia. La encomienda no se le dio, el 25 de enero de 1604 el duque de

Lerma escribió la negativa, pero sí una renta, quizás el día de su muerte recibió la noticia y la guardó en el bolsillo del jubón.

Tenía poco más de treinta y seis años Gaspar y estaba arruinado por el juego y las deudas, se hospedó en la calle de la Mantería, en la casa de pupilaje de Juana Ruiz, quien en los interrogatorios dijo que su huésped no durmió ni quince días en el cuarto, ni comía allí, solía dormir fuera, y recibió la visita de una mujer tapada que reclamaba sus joyas (casualmente encontradas en los bolsillos del herido Ezpeleta).

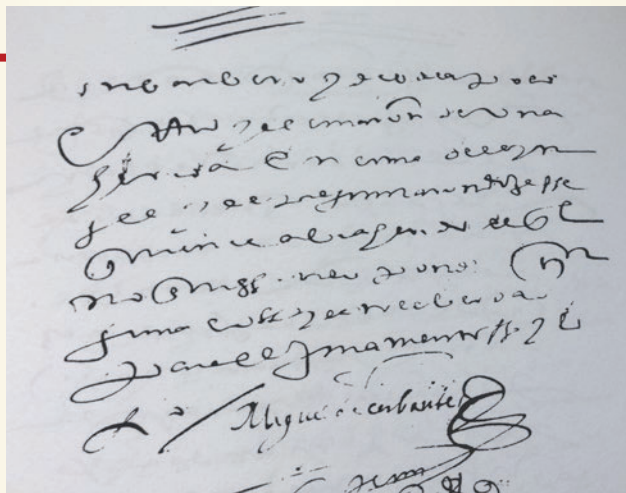
Había buscado, no obstante, un fiador, un protector, un amigo; pariente, tal vez; que lo mantenía tanto en renta, caballo, criados, comida... aunque no casa.

La relación con Ágreda

Aquí empezamos a tender lazos con Ágreda. El amigo de Ezpeleta es Diego de Croy marqués de Falces, capitán de los Arqueros Reales. Se había casado con Ana María Peralta y Velasco en 1596. Ella es la verdadera poseedora del título, que compartía con Margarita de Fuenmayor y Pimentel, viuda de su padre, Antonio de Peralta.

Nuestra Margarita de Fuenmayor murió en 1612, hasta ese día ostentó el título de IV marquesa de Falces junto con su hijastra (V marquesa), esta no lo hubiera llevado de no haber sido porque Margarita no tuvo hijos y se lo cedió a Ana (la escritura de este convenio es de 1593). Diego de Croy (de familia flamenca) es marqués consorte. Las relaciones entre Margarita y el matrimonio son estrechas. En Valladolid tiene, además, Margarita, un hermano, Alonso de Fuenmayor, también propiedades e intereses. José María de Ortega-Morejón conjetura que Gaspar y Diego son amigos y parientes lejanos y aduce toda una antigua genealogía de mezcla entre los Ezpeleta y los Peralta, que es cierta, aunque alejada. Ambos son caballeros navarros y bien pueden haber tenido vínculos de amistad, no obstante es fácil que la protección obtenida de tan alto personaje le venga por su familia agredaña.

Por otro lado, una de las



Declaración de Miguel de Cervantes como testigo en las averiguaciones del proceso Ezpeleta. El documento empieza «En la ciudad de Valladolid, en veinte y siete días del mes de junio de mil e seiscientos e cinco años, para la averiguación de lo susodicho se recibió juramento en forma de derecho de Miguel de Cervantes, de edad de más de cincuenta años, que vive en las casas nuevas de junto a el Rastro...» y acaba: «y esto es verdad para el juramento fecho, y lo firmó. Miguel de Cervantes.»

hermanas de la madre de Gaspar de Ezpeleta es cuñada de Margarita de Fuenmayor; se trata de doña Inés del Río, casada con Fernando de Fuenmayor (en realidad Díez de Fuenmayor). Los tíos que Gaspar tiene en Ágreda no son cualesquiera, su memoria nos ha dejado la bellísima capilla del Carmen en la Basílica de Nuestra Señora de los Milagros, en la izquierda de la cual encontramos el sepulcro en el que están enterrados (no

olvidemos que esta familia Fuenmayor fue benefactora de los Agustinos, constructores del templo).

Gaspar es hijo único, heredero de un mayorazgo, el de Ezpeleta y Celigüeta, con muchos siglos de historia y nombradía. Su padre murió en 1580, cuando él tenía 14 años y desde entonces su madre, Catalina, había sido su tutora y administradora. Hasta la muerte de Catalina, hemos de pensar que ella y su hijo mantendrían especial contacto con su familia de Soria.

De entre los documentos relacionados con Gaspar de Ezpeleta, hay uno que declara sus orígenes familiares, es su expediente de pruebas para la concesión del título de caballero de la orden de Santiago, que se conserva en el Archivo Histórico Nacional. Son 50 páginas en las que multitud de testigos dan fe de su ascendencia de hidalgos de sangre cristiana, de mucho renombre y valor, de confianza de reyes, (así su bisabuelo paterno tuvo en su casa-torre a Juan II). Ninguna gota de judío o moro. Los testigos son navarros y apenas tienen noticia de la familia de la madre, pero sí se la señala como principal en el reino de Castilla. Estos son los datos genealógicos probados de los ascendientes de Gaspar de Ezpeleta:

«Hizo valer sus servicios y los de sus padres y abuelos, y solicitó el hábito de caballero de la Orden de Santiago, merced concedida por Felipe II en 15 de Abril de 1598. Dieron principio sus pruebas de limpieza de sangre el 27 de igual mes, y concluyeron con la provisión del título en Madrid a 25 de Junio. Por ellas vemos que fueron sus padres Matías de Ezpeleta y doña Catalina de Río, naturales de Pamplona; sus abuelos paternos,



Sepulcro de Fernando Díez de Fuenmayor e Inés del Río

Gaspar de Ezpeleta, de Pamplona, y doña Graciana de Aguirre, de Borja, en Aragón; y sus maternos, Juan de Río y doña Leonor de Mendoza, naturales de Soria. En ellas se dice también que don Gaspar tenía treinta años de edad, poco más o menos. Meses más tarde, Felipe III, por cédula fechada en Aranjuez el 9 de Diciembre, le daba licencia para vestir colores, y, a 16 del mismo, proveía que, residiendo don Gaspar de Ezpeleta, como aprobante, en el convento de Uclés, morada maestral de la Orden, se le recibiera la profesión, sin embargo de no haber andado en las galeras los seis meses que las constituciones prescribían».

Los Motza y Ezpeleta descienden de Cristian de Ezpeleta, padre de Gaspar, abuelo de nuestro también Gaspar, quienes, como se verá, vuelven a emparentar en Ágreda, más adelante.

La familia materna, dice un informante, tuvo, de antiguo, tronco común con los Barnuevo de Soria, uno de los doce Linajes de la ciudad.

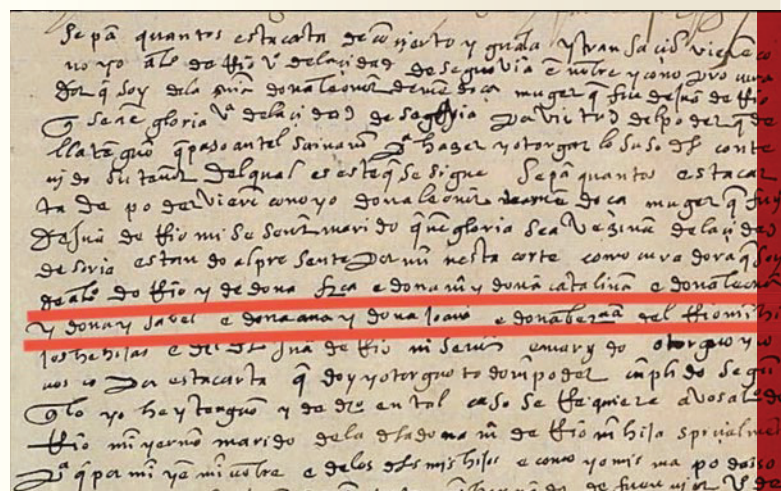
El enorme valor estratégico de Soria, así como de Ágreda, por su situación fronteriza con los reinos de Navarra y Aragón se refleja en las uniones matrimoniales de los miembros de la nobleza y oligarquía y en la participación en las mezclas contenciosas. Del linaje de Barnuevo se hizo famoso Juan de Barrionuevo, señor de Albocabe y Tovajas, que había sido alcaide de la fortaleza de Peñalcázar, tomada por los partidarios del rey de Navarra. Era miembro de la clientela político-militar de Juan de Luna, yerno del Condestable Álvaro de Luna. Al caer preso su señor cayó en desgracia y perdió sus posesiones y poder, recuperándolas posteriormente.

Sin entrar en muchos detalles, diremos que Juan del Río ha sido en Soria Regidor y que es de la familia de los Río Salcedo (los que edificaron el palacio de los Condes de Gómara y el actual edificio del Archivo Provincial), llegados antiguamente desde Yanguas, impulsados por Carlos de Arellano y enriquecidos con las ovejas trashumantes. Leonor de Mendoza es quien alcanzaría unión con los Barnuevo o Barrionuevo. Ella y su marido hicieron una buena política de alianzas matrimoniales con sus hijos.

Aunque no siempre estuvieron prontos a cumplir los compromisos de dotes y herencias debidas. Tenemos muchos documentos, que sería tedioso referir, en los que Fernando de Fuenmayor se querrela contra su suegro, primero (reclama la entrega de casi mil ovejas que Inés debía recibir de la herencia materna y su padre se había quedado), y su viuda suegra (le reclama 1000 ducados), después, para solicitar lo que se le debe a Inés del Río, su mujer, por herencia. Siempre gana ante la Real Chancillería de Valladolid. Nos interesa reproducir un fragmento de uno de esos pleitos en el que

Leonor de Mendoza nombra a todos sus hijos, entre ellos está Catalina, la madre de Gaspar de Ezpeleta e Inés, la cuñada de Margarita de Fuenmayor. Dice:

«Sepan cuantos esta carta poder vieren, como yo, doña Leonor de Mendoza, mujer que fui de don Juan del Río mi



Fragmento de un pleito en el que Leonor de Mendoza nombra a todos sus hijos, entre ellos Catalina.

señor marido que en gloria sea, vecina de la ciudad de Soria, estando al presente por mí en esta corte como cuidadora que soy de Alonso del Río y de doña Francisca e doña Inés y doña Catalina e doña Leonor y doña Isabel e doña Ana y doña Juana y doña Bernarda del Río mis hijos...» (esta última casó en Soria en 1530 con Francisco Beaumont Calvillo, VII señor de Monteagudo)

Gaspar, sin duda, visitaba a su abuela en Soria y a sus tíos en Ágreda. Estuvo, además, en tratos de casarse con una prima suya por línea paterna que también estaba unida a Soria y a Ágreda por descender de la familia Soria.

Sea como fuere, Gaspar de Ezpeleta se deja agasajar por Diego de Croy, marqués de Falces en Valladolid, vive del sable sin ningún miramiento ni discreción.



Palacio de Ezpeleta, en Pamplona. Recibe este nombre por uno de sus propietarios, del linaje de Ezpeleta.

Lo que no imaginamos es cómo tolera Diego de Croy la licenciosa vida que Gaspar parece llevar en Valladolid, (a la luz de tantos testimonios que lo pintan como un calavera). Nos consta que el Capitán de Arqueros de Felipe III era muy estricto con sus soldados, también en lo que afectaba a la moral, el honor y cumplimiento de las normas; así encarceló por dos años y destituyó de su cargo a Hans de Moris porque casó con una mujer pública y los testigos de su unión eran "personas infames y de casa pública". En el esclarecimiento del crimen de su amigo y protegido fue también

riguroso, al morir Ezpeleta en casa de Cervantes, él, que ya era su albacea testamentario, se presentó como parte e inició un proceso para vengar la muerte del infortunado navarro.

Poco antes de que se encuentre con su fatal destino, Gaspar ha asistido a las mayores pompas que puedan verse en la Corte. En Valladolid se han producido dos grandes acontecimientos: el bautizo del hijo de Felipe III y la llegada del embajador inglés, Charles Howard, primer conde de Nottingham (el almirante que se enfrentó a la llamada Armada Invencible en 1587 y saqueó Cádiz en 1596). El rey quiere amistarse con los ingleses, pero sobre todo dejarlos boquiabiertos.

Esto nos participa Jean Carnavaggio de esos fastos en los que Ezpeleta hizo lamentable espectáculo:

«Viernes, 10 de junio, tuvo lugar la gran fiesta de toros y cañas, de especial interés para nosotros por lo que en ella ocurrió. Muy de mañana se hizo el encierro de dieciséis astados. Trajéronlos muchos caballeros desde una legua. Cubrióse la plaza de arena menuda; y luego de haberse regado por varios carros puestos en fila con sus espitas y en ellas dos mangas de cuero, quedó fresca y llana como la palma de la mano. Toda rodeada de columnas, era tal vez la plaza más amplia de Europa. Tenía tres órdenes de ventanas en sus tres pisos; y en cada orden, cien de ellas; y sobre ellas, azoteas con su corredor, y más ventanas todavía. Armaron los palenques desde la primera ventana hasta el piso, en cada uno de los cuales cabrían de diez a doce mil personas. Daban acceso a la plaza veinticuatro calles y en ellas se alzaron tablados de dos pisos. Hasta de los tejados quitáronse las tejas, apiñada la gente encima de ellos.

A las once habría ya más de cuarenta mil personas. Los ingleses, que desconocían nuestra fiesta de toros, estaban muy alborozados. A los principales diéronles los arcos de arriba y abajo del Consistorio, y a los de más, tablados en los palenques. Casi todas las ventanas ocupáronse por mujeres riquísimamente vestidas. En el corto espacio entre ventana y ventana, veíanse adornos.

Comenzaron a llegar las trompetas, atabales y chirimías de la ciudad, en número de veinticuatro, y se repartieron en las cuatro esquinas de la plaza, donde tenían sus palenques.

Presenciaba los toros don Luis de Góngora, y satirizó la falta de habilidad y destreza de aquel caballero en las siguientes conocidísimas «Décimas a D. Gaspar de Ezpeleta, habiendo caído de un caballo en unas fiestas celebradas en la plaza de Valladolid»:

Cantemos a la gineta
y lloremos a la brida
la vergonzosa caída
de don Gaspar de Ezpeleta.
¡Oh, si yo fuera poeta,
qué gastara de papel
y qué nota hiciera de él!
Dijera a lo menos yo
que el majadero cayó
porque cayesen en él.

Dijera del caballero,
visto su caudal y traza,
que ha entrado poco en la plaza,
y menos su despensero;
que si cayera en Enero,
quedara con santo honrado;
aunque el Apóstol sagrado,
cuando Dios le hizo fiel,
cayó de alumbrado, y él
cayó de desalumbrado.

El caballo con el que toreó Ezpeleta era de Diego de Croy, sus dos criados también los pagaba el de Falces, uno de ellos, Camporredondo, es digno de una comedia lopesca, él fue el que le cambió su capa raída por el ferreruelo la noche de autos a don Gaspar, noche en la que el navarro iba "de mujeres" y quería aparentar plebeyo (eso sí, salió armado y con escudo). Del palacio de Diego de Croy salió, recién cenado, para acabar moribundo en la Cuesta del Rastro de los Carneros, en la puerta de la casa de Cervantes. Diego de Croy fue el albacea de su testamento y a él se le llevaron las pertenencias del muerto, entre ellas las ropas ensangrentadas a las que aludía Cervantes en su petición.

En un inciso, queremos destacar dos voluntades que Ezpeleta dejó en el testamento para que fueran cumplidas por Diego de Croy: que se le diera un vestido a Magdalena de Cervantes, la hermana del autor del Quijote, por los cuidados que de ella había recibido en su lecho de muerte, ya que no se despegó de su lado por ayudarle a bien morir (este hecho dio pábulo a nuevas sospechas sobre las "cervantas" y sus tratos con caballeros, aunque la hermana de Miguel ya era entonces beata y poco amiga de festejos), su otra voluntad, muy barroca, fue que se le hiciera una misa de Requiem cantada y en diferentes iglesias de la ciudad de Valladolid un gran número de misas y novenarios, hasta el exagerado número de mil quinientas misas (muchos ruegos necesitaban sus pecados).

Una encomienda o una renta, eso buscaba Ezpeleta en la corte de Valladolid, algo con lo que solventar su lastimosa situación de noble y soldado venido a menos, con fama de calavera y juerguista. Pero Ezpeleta había sido otra cosa, un buen soldado; y una de sus campañas había partido de Ágreda. Esto sí es cosa bien documentada.

Volvemos la vista muy atrás. Cristian de Motza y Ezpeleta, su bisabuelo paterno, ya había puesto sus armas al servicio de un rey, al menos, Juan II. En Navarra, que era reino, la familia de Ezpeleta estuvo alternativamente al lado de cada uno de los bandos contendientes: los Beamonteses y los Agramonteses. En Soria, algún antepasado de su linaje, Barnuevo había cruzado también peligrosamente a las líneas enemigas, de Álvaro de Luna a traicionar a los Fieles de la ciudad de Soria. Gaspar de Ezpeleta luchó contra los ingleses, los bearsneses, los aragoneses... siempre con honores. En principio con sus armas, caballo, hombres, y sin salario.

Queremos anotar, rompiendo la cronología, cómo Gaspar de Ezpeleta, sirviendo a don Alonso de Vargas, en la campaña que el rey Felipe II formó contra el Reino de Aragón que socorría con sus fueros al traidor secretario Antonio Pérez, llegó a Ágreda, donde se convocaba y organizaba el ejército filipino.

En 1592 don Alonso de Vargas y su maestre de Campo General, don Francisco de Bovadilla, reunieron en Ágreda sus tropas para marchar sobre Zaragoza. A principios de otoño, Alonso de Vargas está en Ágreda con cierta desazón ante los hechos que se le presentan. Él quiere solucionar el conflicto sin la fuerza, no violentar los fueros ni al Justicia, Juan de Lanuza. Sabemos que las cosas no sucederán como fue su deseo, Juan de Lanuza fue ajusticiado en la Plaza del Mercado de Zaragoza y los nobles que ampararon a Antonio Pérez no corrieron mejor suerte.

El de Vargas tiene, además, problemas de abastecimiento de sus numerosísimas tropas, los habitantes de Ágreda y de las inmediaciones están desbordados con la soldadesca. Él mismo, deprimido, no puede probar bocado, según nos cuenta en sus memoriales el Conde de Luna, hermano del duque de Villahermosa. Solo consigue abrir el apetito gracias a unas truchas que se crían en el Keiles y que él le trae desde Torrellas. Ágreda pasará varios meses en convivencia estrecha con soldados, cada vez en mayor número, (se habla de doce mil hombres) y con visitas políticas, como la de la Duquesa de Villahermosa, abogada de la causa aragonesa. Los refuerzos de alimentos y forrajes tuvieron que traerse de otras partes, como Burgos. Del reino de Castilla vinieron soldados inexpertos y otros avezados. Desde Navarra llegó también Gaspar de Ezpeleta. Soldado bregado en Inglaterra y Flandes.

Años después de la muerte de Gaspar (en 1622), su hijo Pedro, desde Milán, «Pide se ordene al Gobernador de Milán le dé la primera compañía que vacare y que entre tanto le haga Su Majestad merced de un Aviso de las tres Ordenes militares». Y aporta una hoja de servicios en la que, amén de los suyos, informa sobre los de su padre, abuelo, bisabuelo y un tío de su padre (todos soldados y miembros de órdenes militares).

Esto indica respecto de la participación de su padre en la contienda contra los aragoneses; sendos certificados de Alonso de Vargas y el Conde de Oñate:

«Certificación de D. Alonso de Vargas de 16 de abril de 1592 de como el dicho D. Gaspar sirvió en el Ejército de Aragón desde que se juntó en Agreda asta el dicho día a su costa y sin sueldo ni entretenimiento alguno hallándose en la ocasión de Viesca y licencia para volver a su casa».

«Certificación del Conde de Oñate de 27 de hebrero del dicho año de 1592 de como sirvió el dicho D. Gaspar en las ocasiones que se ofrecieron en el dicho Reyno de Aragón y particularmente en el socorro que se hizo a las montañas de Jaca quando por el valle de Jena entró cantidad de Berneses y que el día de la rotía dellos le vió yr siguiendo el alcance dellos, y otro día por la mañana con algunos soldados a cercar cierto sitio donde se avían recogido parte de los enemigos donde

prendieron y mataron muchos dellos.»

Destacable fue, como se comprueba, la actuación de Ezpeleta en Biescas y Jaca, cuando, después de encontrar poca resistencia en Zaragoza, se encarnizó la lucha en el Pirineo.

Ya hemos visto que en Ágreda estuvo nuestro caballero navarro, que había salvado la vida en Inglaterra en una jornada donde tantos la perdieron.

El resto de méritos que Pedro aporta sobre su padre son:

«Certificación de Ruy Díaz de Linares, Capitán de Infantería en el presidio de Fuenterravía, de como en 14 de agosto de 594 asentó plaza de soldado en su Compañía el dicho D. Gaspar.

Licencia que D. Joan Velázquez, Capitán General de la provincia de Guipúzcoa, dió al dicho D. Gaspar en primero de abril de 594 para que pudiese ir a la ciudad de Pamplona o negocios que se le ofrecían por 30 días, siendo a la razón alférez de la Compañía del Capitán Linares.

Dos cartas del Serenísimo Archiduque Alberto de 17 de noviembre de 603 y 17 de noviembre de 604 en recomendación de dicho D. Gaspar y en la una dellas dize que se halló en las ocasiones del socorro de la exclusiva y en la expugnación de Ostende.

El traslado de unos autos hechos en el Consejo de Mascarra en que consta que entre otras cantidades que el dicho año de 604 se mandaron entregar de su hacienda al dicho D. Gaspar para yr a servir a Flandes fué un censal de mil y quinientos ducados de principal.

Un traslado de una Cédula Real de 27 de mayo de 1605 por la qual hizo merced al dicho D. Gaspar de 60 VOS (escudos) de entretenimiento al mes cerca de la persona del dicho señor Archiduque.

Título de Avito de Santiago al dicho D. Gaspar, hijo de Mathias, en 25 de junio de 598."

De esta manera nos resume la hoja de servicios de Gaspar de Ezpeleta Jean Canavaggio:

«Hallábase en Valladolid a pretensiones, como tantos otros suplicantes, desde Diciembre del año anterior, en que vino de Flandes, luego de la toma de Ostende, con el marqués Ambrosio Spinola. Amante de la vida militar y aventurera, muy joven aún asistió, en 1588, a la desastrosa expedición de la Armada Invencible. Después se alistó en el ejército mandado contra Aragón por don Alonso de Vargas. Según certificación del conde de Oñate, fechada el 27 de Febrero de 1592, sirvió en las ocasiones que se ofrecieron, «y particularmente en el socorro que se hizo a las montañas de Jaca, cuando por el valle de Jena entró cantidad de berneses». Añade que el día que los derrotaron «le vió ir siguiendo el alcance dellos, y otro día por la mañana, con algunos soldados, a cercar cierto sitio en que se habían recogido parte de los enemigos, donde prendieron y mataron muchos». Por todo lo cual, el 16 de Abril del mismo año, don Alonso de Vargas le daba licencia para volver a su casa, y certificación de «como el dicho don Gaspar sirvió en el Ejército de Aragón desde que se juntó en Agreda hasta el

dicho día, a su costa y sin sueldo, ni entretenimiento alguno, hallándose en la ocasión de Viesca». De nuevo volvió a las armas, sentando plaza de soldado en la compañía de Ruy Díez de Linares, capitán de Infantería en el presidio de Fuenterrabía, tras embarcarse en las galeras que llevó Zubiaurre por el mar de Bretaña. Obtuvo el grado de alférez, y en 1.º de Abril de 1594 el capitán general de la provincia de Guipúzcoa, don Juan Velázquez, le daba licencia «para que pudiese ir a la ciudad de Pamplona a negocios que se ofrecían, por 30 días».

Pedro de Ezpeleta aduce méritos de sus bisabuelo y abuelo, así como de un hermano de este.

«Los de su agüelo.—Una Certificación del Marqués D. Martín de Cerdona. Virrey de Navarra y Capitán General que fué de Orán y Mazalquivir de como el dicho Mathias de Ezpeleía, padre del dicho D. Gaspar, sirvió en las dichas plagas con armas y cavallo a su propia costa sin sueldo ni entretenimiento alguno asta que murió siguiendo al dicho don Martín en el rebato que se tocó en el castillo de Bazalcazar.

Los de Xpobal (Cristóbal) de Ezpeleía, hermano de su agüelo y tío de D. Gaspar.—Una conduía de Capitán a Xpobal de Ezpeleía que después fué cavallero de la Orden de Calatrava y Governador de Orbitelo, hermano del dicho Mathias de Ezpeleía, para hazer 250 Infantes. Su fecha en 14 de octubre de 569.

Una confirmación de los señores Emperador Carlos Quinto y Reyna D.a Joana, su madre, del título de maestre de Ostal del Reyno de Navarra (que es mayor), del qual el señor Rey D. Fernando avía hecho merced a Xpian de Ezpeleta, agüelo de los dichos Mathias y Xpobal de Ezpeleta.»

(En Madrid a 8 de mayo de 1622).

Archivo General de Simancas. Guerra, Mar y Tierra. Legajo 877 - (En la carpeta:) De Parte. En primero de junio de 1622. El Consejo de Guerra. Por D. Pedro de Ezpeleta.)

Aunque Pedro era el heredero legítimo de Gaspar, nunca se hizo cargo de su mayorazgo, y es que, a la muerte de Gaspar, su mujer, Cipriana, no pudo mantenerlo. Tras pasar por manos de los Elío y reclamarlo Luisa de Ezpeleta, monja perteneciente a la familia del finado, lo recuperan para sí los descendientes de una hermana de su abuelo, que ya viven en Ágreda.

Matías, además del renombrado Cristóbal, gobernador de Orvitelo, tenía una hermana: Esperanza. Casó su hermana con Juan de Soria, con lo que volvemos a ver a la familia emparentada con una familia castellana, que acabará siendo agredeña. Estos tíos de Gaspar de Ezpeleta tienen, al menos, dos hijos que nos sean conocidos: Juan de Soria y Laura de

Soria. Casualmente, Gaspar aspiró a casarse con la hija de su prima Laura, para lo cual tuvieron que pedir y pagar la licencia debida por consanguinidad. Laura de Soria se querella contra Gaspar de Motza de Ezpeleta el 18-8-1595, el contenido del proceso dice:

«Laura de Soria, viuda y usufructaria de Pedro Magallón de Vergara y Beraiz,, señor de San Adrián, y Esperanza Magallón de Vergara, su hija, vecinos de Tudela, contra Gaspar de Ezpeleta, señor de Celigüeta, vecino de Pamplona, sobre entrega de 360 ducados de un depósito por los gastos de la dispensa y licencia de matrimonio en grado de parentesco con su hija y 6000 ducados de pena por incumplimiento de contrato matrimonial al casarse con Cipriana de Gaztelu y, por vía de reconvencción, entrega de alhajas y bienes muebles.»

El proceso consta de 82 folios y es un ejemplo de los muchos de incumplimiento de contrato matrimonial, y ciertamente deja en mal lugar a nuestro protagonista. Nos sirve, además, para verlo, de nuevo, vinculado a una saga agredeña, los Soria.

El hermano de Laura, Juan, se casa con Francisca de Angulo (otra agredeña).

La hija de estos, también

llamada Esperanza, casa con Juan de Angulo, ella es la primera en hacerse con el mayorazgo, gobernándolo desde Ágreda. De su unión nacen Esperanza y Juan Fernando de Angulo y Motza de Ezpeleta. Este último se casará con Jerónima de Rada y Elío, tendrán dos hijas: Esperanza y Teresa. A esta última queríamos llegar a toda prisa, pero hemos de decir que todos los que llevamos nombrados son ya agredeños, algunos de nacimiento otros no. Esperanza, por ser la mayor, ha heredado el señorío de Ezpeleta y Celigüeta que fueron de Gaspar, sin embargo se mete monja en Tarazona y se lo cede a su hermana Teresa.

Con Teresa queremos cerrar un círculo de relaciones que comenzaron con Margarita de Fuenmayor. Esta descendiente de los Motza y Ezpeleta va a casarse con un miembro de la familia de los Camargo. Recordemos que la tía de Gaspar, hermana de su madre; Inés del Río, se había casado en Ágreda con el hermano de Margarita de Fuenmayor. Al no tener hijos, su patrimonio pasó a la familia de los Camargo y es con esta familia con la que vuelve a mezclarse la sangre y hacienda de los Ezpeleta. Ellos acabaron la capilla del Carmen donde están enterrados Inés y Fernando; y ellos, en concreto el esposo de Teresa, van a cumplir las voluntades de Margarita de Fuenmayor respecto a la fundación del convento de Agustinas Descalzas de Ágreda. Ellos, también, tendrán que saldar la deuda con los herederos de Laura de Soria, sobre el fallido matrimonio de Gaspar de Ezpeleta con la hija de su prima.



El antiguo convento de las Agustinas fue propiedad de Juan Antonio Camargo, conde de Villareja y Caballero de la Orden de Santiago, donde se estableció la comunidad religiosa en 1660.



Casa de Cervantes en Valladolid.

Teresa de Angulo Motza y Ezpeleta se casa con Juan Antonio Camargo y Pasquier, en 1689, Carlos II concede a Juan Antonio el título de primer Conde de Villarrea, título castellano, no navarro (como se molesta en demostrar el de Camargo en los tribunales). Amén de este título y ser caballero de la Orden de Santiago, el marido de Teresa ocupa cargos diversos en Navarra, lo que lo llevará a naturalizarse navarro en 1677 (su suegro también lo había hecho en 1632). Así de permeable sigue siendo la vida de Ágreda para sus fronteras, un agredeno naturalizado navarro atiende sus casonas del barrio de San Juan, posee la casa que fue de los Castejón en la calle Caballeros (ahora Agustinas) donde se establecerá en 1660 el convento de Agustinas (la fundación fue iniciativa de Margarita de Fuenmayor, que en su testamento de 1611 dejó todo dispuesto), arrienda las tierras que Teresa tiene en Castilruiz, gobierna la ciudad de Tudela o defiende las posesiones de Huarte, Ansoain... heredadas de los Ezpeleta (como después hará su hijo D. Francisco de Camargo y Angulo de Ezpeleta).

Como dato curioso, en demostración de cómo Ágreda parece un punto de retorno, diremos que el título del marquesado de Falces regresó a Ágreda en la persona de María Teresa de Castejón Peralta, IX marquesa de Falces, nacida agredena en 1693. Su familia Castejón, más tarde se mezclaría con los Ezpeleta: Manuel Castejón Blancas (1730-1772), III conde de Agramonte será hijo de Calixto Castejón Álvarez y Tomasa Blancas Ezpeleta.

Hemos querido ilustrar con esta imagen antigua de parte de la fachada de la casa de Cervantes en Valladolid el final de nuestro artículo, para que el lector se aproxime a cómo podía ser el lugar donde dejó la vida Gaspar de Ezpeleta, en compañía de la hermana de Miguel de Cervantes, Magdalena; en un colchón tirado en el suelo de una habitación

del segundo piso, que pertenecía a Luisa de Garibay. Merced a su triste aventura final, aun no dilucidada, nos ha sido dado conocer mejor el ambiente y costumbres de una España llena de conflictos y contrastes, de la que nuestro protagonista es claro ejemplo. En él, y entorno a él, se reúnen lo serio y lo jocoso, trascendente o mundano; las aspiraciones altas y la realidad pequeña. Digamos que las dos obras que cuentan el suceso dan una explicación diferente a la

muerte de Gaspar: José M^o de Ortega-Morejón hace culpable a un ficticio don Luis, que mata a Gaspar para evitar el cortejo que este despliega en torno a Isabel de Saavedra, hija natural de Miguel de Cervantes; Juan Eslava Galán ha dignificado la muerte de Ezpeleta, haciendo culpable de su crimen a un prestamista genovés que ha contratado a un espadachín, Gaspar, es un espía al servicio del rey Felipe, cuya misión es evitar que asesinen al embajador inglés.

Nosotros entendemos al personaje en su contexto, que hemos tratado de definir desde su conexión con Ágreda, y no creemos tanto en la fama que le procuró Góngora, (pues ya conocemos su afilada y malintencionada pluma), sino en sus hazañas militares. Se hace indudable su condición de juerguista y gastador, sabemos que, como el propio Góngora, es aficionado al juego de naipes, y como el propio rey Felipe III, jugador de pelota; en la lucha y en el juego es diestro y honorable (sébase que en sus declaraciones a Cristóbal de Villarroel dejó sentado que él fue quien inició la pelea que fue su ruina y que su contrincante peleó con honor; sin duda el fallo estuvo en su caída). Entre los testimonios vitales que el proceso de Ezpeleta nos ha dejado está el de su propia fortaleza, el de su religiosidad, el de la amistad del de Falces... pero especialmente el de la generosidad de Cervantes y de quienes con él vivían. Todos arrastrados a la sospecha, que no se ha borrado todavía.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEGRÍA SUESCUN, David. *Guía del patrimonio histórico de los ríos de la Comarca de Pamplona. Río Arga. Mancomunidad Comarca de Pamplona. Iruñerriko Mankomunitatea.*
- "La torre y término de Ezpeleta en Huarte, Explotación histórica"
- ARRIBAS ARRANZ, Filemón. *Ilustraciones Biográficas de don Gaspar de Ezpeleta.*
- CANAVAGGIO, Jean, *El proceso de Ezpeleta.*
- CÁRDENAS PIERA, Emilio de; *Expedientes militares: siglos XVI al XIX, libro 68.*
- DÁVILA JALÓN, Valentín (Marqués de Dávila) "Nobiliario de Soria: Ágreda", *Celtiberia*, nº 69, 1985
- DIAGO HERNANDO, Máximo: "Expansión señorial de la tierra de Soria en época de Trastámara", *Celtiberia*, nº 74, 1987.
- ESLAVA GALÁN, Juan, *Misterioso asesinato en casa de Cervantes, Madrid, Espasa, 2015*
- MARTIRENA RUIZ, Juan José, *Armorial y Padrón de Nobles de la Ciudad de Pamplona*
- NAVARRO, Federico, MONTERERO, Conrado y PORRAS, Gonzalo. *La nobleza e las armas: Noble Guardia de Arqueros de Corps. Madrid, Hidalguía, 1995.*
- OLLAQUINDIA, Ricardo, "El juego de pelota en Navarra"
- ORDUNA PORTÚS, Pablo. "Estructuras familiares de las élites navarras durante

el Antiguo Régimen", *El Humanista, Monograph Series, I.*

- ORTEGA-MOREJÓN, José M^o de, *La muerte de Ezpeleta, Editorial Fedá, Madrid-Valencia, 1932.*
- RABAL, Nicolás, Soria. Cita: "Comentarios de los sucesos de Aragón en 1511 y 1592", escritos por D. Francisco de Gurra y Aragón, conde de Luna; publicados por D. Marcelino de Aragón y Azlor, duque de Villahermosa, de la real Academia Española.- Madrid, 1888.
- RUIZ DE BUCESTA Y ÁLVAREZ, Manuel Luis, "Los Pérez de Araciél de Alfaro", 2012
- Expediente de Gaspar de Ezpeleta, Exp. 2813, OM-CABALLEROS-SANTIAGO, Archivo Histórico Nacional.
- PROCESOS JUDICIALES, CORTE MAYOR DE NAVARRA:**
- Laura de Soria contra Gaspar de Ezpeleta, ES/NA/F1146/309383
- Pedro de Magallón y Vergara contra José Antonio de Camargo y María Teresa de Angulo y Motza de Ezpeleta, ES/NA/agn/F146/164959
- Miguel de Iribas contra José Antonio de Camargo, ES/NA/AGN/F146/299566
- REAL CHANCILLERÍA DE VALLADOLID
- Pleito de Hernando de Fuenmayor e Inés del Río contra Juan del Río, PLEITOS CIVILES, PÉREZ ALONSO (F), caja 913,8